



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

*“La contratransferencia, de Freud a  
Lacan”* (Investigación bibliográfica)

Yamila Rosario Hadad

H-5021/1

DNI: 33.110.389

Docente responsable: Ignacio Cáceres

-2023-

Agradecimientos

Agradezco especialmente a Ignacio Cáceres, quien con su saber, atención y tiempo, me guió y acompañó en el proceso de lectura y de elaboración del presente trabajo.

A mis compañeras, que se volvieron grandes amigas. Vínculos fundamentales en el pasaje por la facultad, por su apoyo, compañía, el trabajo en conjunto y por compartir sus experiencias conmigo que fueron y son de gran ayuda.

A la educación pública y, especialmente, a la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, porque su ofrecimiento académico, específicamente el apasionante campo teórico y de investigación del Psicoanálisis, tuvo efectos en la reformulación de mi deseo.

## Índice

Resumen	y	Palabras
claves.....		
Introducción.....		
Objetivos	generales	y
específicos.....		La
contratransferencia en Freud: discernirla y dominarla.....		
Nuevos debates: posfreudianos.....		
Las	“mujeres	analistas”
Lacan.....		Consideraciones
finales.....		Referencias
bibliográficas.....		

## **Resumen**

El presente trabajo integrador final de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, reflexiona acerca de la noción de “contratransferencia” dentro del campo teórico del psicoanálisis. Para ello, se historiza el surgimiento de la mención de la problemática realizando un rastreo del término en la obra publicada de Freud. Por otro lado, se abordan algunos desarrollos de autores posfreudianos que, alrededor de los años ´50, reabrieron el debate sobre el tema planteando la posibilidad de considerar la contratransferencia como instrumento en la clínica. Dada la diversidad y multiplicidad de

autores posibles, el presente trabajo se centra en aquellos con los que polemiza Lacan en el camino que lo llevó a repensar la cuestión de la contratransferencia. Por último, se despliega el aporte que realiza dicho autor al circunscribir la temática a propósito de su seminario titulado "*La angustia*" de 1962-63. Se trata de una investigación bibliográfica que pretende indagar acerca del lugar de la contratransferencia en la teoría y su valor clínico en psicoanálisis, en tanto forma parte de las condiciones de posibilidad de la posición del analista.

### **Palabras claves**

Psicoanálisis - contratransferencia - deseo del analista

### **Introducción**

El presente escrito se enmarca dentro del Trabajo Integrador Final de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Implica un proceso de investigación bibliográfica desde una perspectiva histórica, orientada a establecer el devenir y las mutaciones y/o continuidades en relación a una temática en particular que es la noción de contratransferencia en psicoanálisis, fenómeno que generó una serie de debates al

interior del campo psicoanalítico.

Inmersa en una polémica que incluso llega, para algunos autores, a dividir el terreno psicoanalítico en dos: defensores y detractores de la contratransferencia. Hay quienes reivindican la pertinencia teórica y el uso práctico de las emociones y las reacciones inconscientes que se apoderan del analista durante la cura, y otros que, aun reconociendo la existencia de fenómenos contratransferenciales, ponen en duda la utilidad y fecundidad de esta noción (Leff, 2011).

En las obras publicadas de Freud la alusión al tema es escasa: menciona por primera vez el término contratransferencia en el segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis llevado a cabo en Núremberg en 1910, inaugurando una problemática compleja y conflictiva en la historia del psicoanálisis que sigue suscitando polémicas aun en nuestros días. Luego, en *“Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”*, escrito publicado en 1915, hace alusión a la contratransferencia en el analista como algo que hay que prevenir (Tumas, s.f.).

Alrededor de los años 50, se establecen nuevos debates entre los psicoanalistas denominados posfreudianos en los cuales se retoma dicha problemática para ser abordada concretamente (Greca, 2018). Tal es el caso del artículo elaborado por Lucy Tower *“La contratransferencia”* de 1955 en el cual plantea que las nociones contradictorias acerca de la contratransferencia han abarcado un amplio espectro que presuponen que el analista posee la habilidad para controlar, de manera consciente, su propio inconsciente; lo cual supondría una violación de la premisa básica del psicoanálisis (Tower, 1955). Este mismo artículo es expuesto por Wladimir Granoff en una de las sesiones del seminario de Lacan de 1962-63 y, a partir de allí, éste último, articula determinadas cuestiones alrededor del tema en los siguientes encuentros de dicho seminario titulado *“La angustia”* (Lacan, 2020).

Lacan se apoya en una anécdota del Talmud para circunscribir la especificidad de la erótica analítica y reconocer que analista y analizante han quedado marcados por las consecuencias de estar “juntos en la chimenea”. En este contexto, retoma la problemática contratransferencial y la coloca en boca de algunas “mujeres analistas” para cuestionar el punto en el que Freud detuvo el análisis y mostrar, no sólo que el análisis puede llevarse más allá de la angustia de castración, sino de qué está hecho ese “más allá”, y bajo qué condiciones una analista pudo tener acceso a él (Leff, 2011).

Pese al escueto sustento teórico acerca de la contratransferencia, es menester reconocer que se trata de un tema central, si bien no el único, que forma parte de la dinámica, el curso y la orientación de la cura en un psicoanálisis; por lo que la relevancia del abordaje del tema aportará elementos pertinentes para pensar e interrogar la teoría y la práctica clínica psicoanalíticas y, por sobre todo, la complejidad del lugar del analista con una especificidad que no encontramos en conceptos afines (Greca, 2018).

### **Objetivos generales:**

- Historizar el surgimiento y desarrollo del abordaje del fenómeno de la contratransferencia en el campo psicoanalítico.

**Objetivos específicos:**

- Rastrear el término “contratransferencia” en la obra publicada de Freud y sus postulados al respecto.
- Abordar los desarrollos de determinados autores posfreudianos que consideraron la contratransferencia como centro de debate en la década de 1950.
- Conocer e interpretar los aportes de Lacan acerca del tema a propósito de su seminario “La angustia” de 1962-63.

El 30 de Marzo de 1910, es leído como discurso inaugural del 2º Congreso Internacional del Psicoanálisis, llevado a cabo en Núremberg, el trabajo realizado por Freud *“Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”*. Se trata de un momento en que el psicoanálisis había atravesado las fronteras del continente europeo y donde era cada vez mayor el número de personas que ejercían el psicoanálisis (Freud, 2013).

En dicho trabajo Freud plantea que al ser temas predominantemente prácticos los motivos de reunión, elige abordar un tema práctico como asunto de su conferencia introductoria reclamando así, no el interés científico de los asistentes, sino su interés médico, proponiéndose mostrarles que en modo alguno se han agotado los recursos terapéuticos para la lucha contra las neurosis y que se espera del futuro próximo un notable mejoramiento de las posibilidades en ese terreno (Freud, 2013).

Según Freud, el refuerzo llegaría de tres lados: 1) de un progreso interno, 2) de un aumento de autoridad y 3) del efecto universal del trabajo de psicoanalistas. Por “progreso interno” entiende el progreso en el saber analítico y en la técnica. De esta última, se desprende el planteo de innovaciones de la técnica que atañen a la persona del propio médico, planteado por Freud en los siguientes términos:

Nos hemos visto llevados a prestar atención a la “contratransferencia” que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente, y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine. Desde que un número mayor de personas ejercen el psicoanálisis e intercambian sus experiencias, hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis<sup>1</sup> y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. (Freud, 2013, p. 136)

Por lo tanto, como primera aproximación al tema, según Freud la contratransferencia se describe como los efectos que el influjo del paciente tienen sobre el sentir inconsciente del analista, y la define como un obstáculo, una dificultad que es necesario superar, exigiéndoles a los futuros analistas que se inicien en su oficio habiendo transitado un autoanálisis. Al mismo tiempo, la ubica en el contexto del futuro del psicoanálisis, es decir que la comprensión de la contratransferencia aportaría un gran progreso para la técnica analítica (Tumas, s.f.).

Es interesante prestar atención a que, en ese momento, Freud planteaba la cuestión en términos de “progreso interno” a través de un “progreso en el saber analítico y en la técnica”. Por lo tanto, vale la interrogación acerca de si la técnica psicoanalítica se trataría de un conjunto de recursos o de procedimientos a desplegar. En este sentido, es pertinente destacar el contexto de su escrito, ya que durante el mismo Congreso se funda, a su vez, la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), cuyo primer presidente fue Carl Jung, y su primer secretario Otto Rank, ambos discípulos de Freud.

Freud consideraba que una organización internacional era esencial para hacer avanzar sus ideas. En el escrito *“Sobre el psicoanálisis silvestre”* de 1910, justifica el hecho de que se den a conocer, mediante la publicación de sus nombres, los miembros de dicha Asociación, a fin de poder declinar toda responsabilidad por los actos de quienes no pertenecen a ella y llaman psicoanálisis a su proceder médico (Freud, 2013).

Es pertinente reflexionar acerca de la insistencia de Freud en la importancia de la creación de un organismo que velara y regulara el quehacer de los psicoanalistas y que también los diferenciara de aquellos que no pertenecían al mismo. Se trata de los primeros momentos, momentos de inauguración, donde la legitimación de una práctica

<sup>1</sup> Más tarde insistió en la necesidad de un análisis didáctico conducido por otra persona. Se halla un examen

más amplio del tema en su escrito "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" de 1914.

7

estaba siendo necesaria frente a la gran disipación del psicoanálisis a lo largo de Europa y en algunos lugares de América.

Luego de algunos años, Freud vuelve a mencionar el tema de la contratransferencia, en un escrito publicado en 1915 titulado "*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*", aludiendo al hecho frecuente y de importancia teórica, de que una paciente se enamore de su médico y los posibles desenlaces e implicancias de esa situación:

Para el médico significa un esclarecimiento valioso y una buena prevención de una contratransferencia acaso aprontada en él. Tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se puede atribuir, digamos, a las excelencias de su persona; que, por tanto, no hay razón para que se enorgullezca de semejante 'conquista' como se le llamaría fuera del análisis. (Freud, 2013, p. 164)

Continúa Freud argumentando que el psicoanalista debe librar así una triple lucha: en su interior, contra los poderes que querrían hacerlo salir del nivel analítico; fuera del análisis, contra quienes podrían impugnar la significatividad de las fuerzas pulsionales y le prohíben servirse de ellas en su técnica científica; y en el análisis, contra los avatares del despliegue del inconsciente de cada analizante (Freud, 2013).

Nuevamente, es menester destacar que Freud describe el fenómeno en términos de prevención, para eso debe haber discernimiento y, por otro lado, plantea que no se puede atribuir a su propia persona, la del analista. Esto es importante para reflexionar sobre lo que plantea Lacan acerca del psicoanálisis no como técnica sino como praxis y acerca de que el analista no es persona en un análisis sino objeto (se retomará esta cuestión en el apartado nº 3).

Dos décadas más tarde, en "*Análisis terminable e interminable*", publicado en 1937, Freud hace alusión a la cuestión de la posición del analista planteando que los mismos no son seres extraordinarios, sino personas como las demás que han aprendido a ejercer un arte determinado y que la aptitud que les hace falta en su profesión pueden adquirirla a través del propio análisis. Señala incluso los efectos que puede tener para el analista el ocuparse constantemente de lo reprimido, recomendando que todo analista debiera retomar su propio análisis periódicamente, quizás cada cinco años (Freud, 2013).

El descubrimiento de la contratransferencia, entonces, fue lo que puso en relieve el particular papel del analista en el tratamiento psicoanalítico y también lo que dio origen al análisis didáctico. Hasta ese momento, se pensaba que se podía llevar a cabo un análisis con un paciente al modo de un médico que trata una dolencia física, es decir, no se había reparado en la forma como el analista está implicado en cada análisis, cómo en su trabajo está profundamente involucrado su inconsciente y, por lo tanto, no se había pensado en la necesidad de que el analista también se analizara (Ferreti, 2005).

## 2. Nuevos debates: posfreudianos

Hasta mediados de la década de 1940, la posición freudiana respecto de la contratransferencia, en el sentido de discernirla y dominarla, era la mayoritaria dentro de los círculos analíticos. Es alrededor de los años '50 cuando esa posición es sometida a revisión y a partir de allí se reabre el debate sobre el tema, planteando la posibilidad de considerar la contratransferencia como instrumento en la clínica (Greca, 2018).

Como se mencionó anteriormente, dada la diversidad y multiplicidad de autores posibles, el presente trabajo se centra en aquellos con los que polemiza Lacan en el camino que lo llevó a repensar la cuestión de la contratransferencia en su seminario de 1962-63 titulado *“La angustia”*; específicamente una serie de artículos de las autoras Barbara Low, Margaret Little y Lucy Tower.

En la sesión del 30 de Enero de 1963 de dicho seminario, Lacan comunica a los asistentes que se ausentará por un tiempo, con lo cual quedarán a cargo del seminario durante algunas sesiones Wladimir Granoff, Françoise Perrier y Piera Auglanier, a quienes Lacan les encomienda la lectura de tres artículos de los autores Thomas Szasz, Barbara Low y Margaret Little. Luego, Granoff introduce por su cuenta, evadiendo las instrucciones de Lacan, el artículo *“La contratransferencia”* de 1955 de Lucy Tower (Lacan, 2020).

### **2.1 Barbara Low: las compensaciones psicológicas del analista y su participación en un “proceso creativo”.**

Barbara Low (29 de julio de 1874 - 25 de diciembre de 1955), fue una de las primeras psicoanalistas británicas y una pionera de la teoría analítica en Inglaterra. El artículo en cuestión, denominado “Las compensaciones psicológicas del analista” había sido presentado por ella en el Congreso de Zúrich y fue retomado en el *International Journal* en 1935.

La autora, plantea que la situación analítica puede ser usada por el analista, como así también por el paciente, para la gratificación de deseos inconscientes; o puede ser convertido en lo que Edward Glover, psicoanalista británico, llama “viewing process” (proceso que se da a través del ver) que gratifica así el deseo infantil de mirar a los objetos sexuales prohibidos; o puede el analista sucumbir a la tentación de convertirse en

el que consuela y salva al paciente. Sin embargo, tales gratificaciones deben ser negadas si se quiere evitar que el análisis fracase. Además, la situación se hace más difícil debido al agudo contraste entre los participantes en ella (Low, 1935).

Según la autora, permitir nuestra propia respuesta emocional a nuestro propio material es algo muy diferente de la reacción a las emociones del paciente, siendo lo primero tan esencial al trabajo analítico como el segundo le es destructivo. Por otro lado, Low asimila el ejercicio del análisis al de un arte, argumentando que el analista está en una posición particularmente difícil de sostener sin que no tenga que hacer intervenir algunas “*compensaciones psicológicas*”, siendo por la vía de lo que llama la “*participación*” el camino por el cual se deben buscar esas compensaciones y a través de la cual se convertiría el análisis en un “*proceso creativo*”.

Utiliza una metáfora para hablar de lo que sería para ella un análisis con el ejemplo o la ilustración de “tomar una comida”:

No es un caso de reaccionar a las fantasías del paciente, sino más bien una forma de un banquete de amor co-operativo, y sabemos que aquellos que comen juntos, y de tal modo devienen hermanos de sangre, pueden satisfacer legítimas demandas en el nivel oral inconsciente, y en un nivel consciente de sexualidad sublimada. Tomar el material inyectado y poner en él ley, orden y unidad, es el método por medio del cual se

9

satisfacen urgencias inconscientes: proyectarlo a la vez en nuevas formas gratifica deseos sublimados. Este es el trabajo del artista y del hombre de ciencia, y así debe ser el trabajo del analista. (Low, 1935, p.6)

Tras la posición del analista que aprehende científicamente su función en el análisis, borrando de plano su deseo, vemos aquí la de una analista que logra sublimarlo totalmente, convirtiéndose así en una especie de “amante” del material aportado por su paciente (Serrani, 2020).

Concluye Low que el exitoso logro del analista (tanto para sí mismo como para el paciente) puede ser mejor descrito si nos dirigimos otra vez hacia Freud y su imagen del artista. El artista, nos dice, (nosotros deberíamos aquí sustituir artista por analista) en contacto con el mundo exterior (que deberíamos sustituir por “paciente”) obtiene su material, lo moldea e ilumina por fusión con su propio inconsciente, y lo presenta otra vez así re-formado, en formas aceptables a las demandas de la realidad y al inconsciente del mundo (el paciente). A través de tal revelación obtiene un medio de liberación, tanto para sus semejantes como para sí mismo (Low, 1935).

## **2.2 Margaret Little: la “R”espuesta total del analista a su paciente.**

Margaret I. Little (21 de mayo de 1901 - 27 de noviembre de 1994) fue psicoanalista británica del “Grupo Medio”, una de las tres sub-escuelas distintas de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Por otro lado, fue una figura influyente en la creación de la teoría de las relaciones objetales y una de las primeras defensoras de la utilidad de la contratransferencia en el proceso analítico. Fue a partir de sus experiencias como analizante que escribió su artículo seminal de 1951 “La contratransferencia y la respuesta del paciente a ella”.

En el mismo, Little hace referencia a la opinión generalizada de aquella época respecto de que la contratransferencia era tan importante como potencialmente peligrosa, lo cual venía de la mano de una fuerte advertencia a los psicoanalistas sobre la importancia del análisis personal. A su vez, destaca la multivocidad del término, lo cual la lleva a establecer cuatro puntos que explicitan los significados que suele darse a esta

noción:

1. La actitud inconsciente del analista hacia su paciente.
2. Los elementos reprimidos no analizados del propio analista que coloca sobre el paciente de forma idéntica a la forma en que el paciente "transfiere" sobre su analista los afectos sentidos hacia sus padres o los objetos de su infancia: el analista considera a su paciente (momentáneamente y de manera variable) como consideraba a sus propios padres.
3. Cualquier actitud o mecanismo específico mediante el cual el analista llega a conocer la transferencia de su paciente.
4. La totalidad de las actitudes y comportamientos del analista hacia su paciente, conllevando esto todas las actitudes conscientes e inconscientes (Little, 1951). Frente a esta pluralidad, Little se pregunta por qué resulta tan difícil encontrar una concepción unívoca de la contratransferencia. En primer lugar, ubica el carácter inconsciente de la contratransferencia y el hecho de que "la actitud total del analista" involucra la totalidad de su aparato psíquico, lo cual hace que la contratransferencia no pueda ser analizada directamente sino sólo a partir de sus efectos. Por otro lado, observa que un abordaje específico y diferenciado de la contratransferencia se dificulta, al ser la transferencia y la contratransferencia dos cuestiones inseparables. Finalmente, Little critica la actitud fóbica o paranoide de algunos analistas respecto de sus propios sentimientos e ideas, ya que si bien se reconoce la contratransferencia, se la considera algo peligroso y agrega que el mito del analista impersonal, casi inhumano, no manifestando ningún sentimiento, es compatible con esa actitud. (Little, 1951).

10

Por lo tanto, sostiene que una utilización apropiada de la contratransferencia puede hacer de ella una herramienta no sólo valiosa, sino incluso indispensable en el análisis, planteando, además, que la contratransferencia debe ser comunicada al paciente, ya que esta comunicación fortalece la confianza del paciente en el analista y lo muestra a este último como un ser humano. Esto, a su vez, confirma la universalidad de la transferencia, es decir, su surgimiento en cualquier relación. Empero, se requiere prudencia y la capacidad de juzgar cuál es el momento adecuado para realizar tal comunicación (Greca, 2018).

Explica que la contratransferencia es un mecanismo de defensa de tipo sintético que proviene del yo inconsciente del analista, siendo sometida al imperio de la compulsión a la repetición; pero transferencia y contratransferencia son a pesar de todo síntesis, son producto del trabajo inconsciente y conjunto de paciente y analista, dependen de condiciones que son en parte internas y en parte externas a la relación analítica, y varían de semana en semana, de día en día:

Las dos son esenciales en el psicoanálisis, e igual que la transferencia, la contratransferencia no debe ser temida o evitada; de hecho, no puede ser evitada — sólo puede tenerse en cuenta, controlar su extensión y procurar servirse de ella. (Little, 1951, p. 14)

Años más tarde, en 1957, Margaret Little retoma la problemática de la contratransferencia, le dedica un extenso artículo al tema y crea un símbolo: "R", para nombrar lo que en 1951 estableció como la cuarta manera de entender el término "contratransferencia", es decir, "la respuesta total del analista a las necesidades de su paciente, cualesquiera sean sus necesidades y cualquiera sea la respuesta" (Little, 1957).

La autora llama "respuesta total" a todo lo que un analista dice, hace, piensa, imagina o experimenta en el curso de un análisis en relación a su paciente. Desde la manera en que saluda al paciente, el momento y el modo de una interpretación, sus palabras y sus silencios, sus reacciones o la falta de las mismas, todo esto expresa, para

Little, los sentimientos conscientes e inconscientes del analista. El término “necesidad”, por su parte, permanece con cierta ambigüedad, planteando la autora que el analista debe ir descubriendo las necesidades de su paciente sobre la marcha del análisis, si bien la última necesidad es la adquisición de un discernimiento y una evaluación acrecentadas por la realidad (Little, 1957).

### **2.3 Lucy Tower: las inevitables transformaciones del analista en el encuentro con sus analizantes.**

Lucía Elizabeth Tower Troy nació el 8 de noviembre de 1899 en Cambridge, Massachussets. Vivió un tiempo en la ciudad de Chicago y en 1936 residió en Beverly Shores, en el Estado de Indiana. Fue una de las dos primeras estudiantes en ingresar al Chicago Institute for Psychoanalysis (cuando Franz Alexander lo creó en 1932) y la primera analista que recibió todo su entrenamiento en la ciudad de Chicago. Empezó su práctica como psicoanalista en 1935, fue miembro del Instituto en 1936 y formó parte del cuerpo docente de 1945 en adelante. En 1956 apareció su artículo “Countertransference”, que no es el único que escribió pero es el único por el cual se la recuerda (Leff, 2011).

En el mencionado artículo, la autora comienza comentando su visión de la situación de ese momento sobre la cuestión de la contratransferencia en el contexto psicoanalítico. Habla de las divergencias en las formas de concebirla y se sorprende frente a la censura que ha sufrido el debate respecto del tema y las resistencias de los psicoanalistas frente a la misma:

Hace diez años, más o menos, comenzaron a aparecer algunos artículos sobre el tema. En términos generales, estos artículos han estado teñidos por una especie de vergüenza,

11

como si hubiera imperfecciones mayúsculas en nuestros procedimientos terapéuticos, y sin duda- ciertos fenómenos contratransferenciales son considerados en extremo censurables. (Tower, 1955, p. 115)

Repasando brevemente la bibliografía existente, habla de ideas contradictorias y ubica que las principales diferencias entre los autores se centran en qué reacciones o disposiciones del analista pueden considerarse contratransferenciales; si debe o no comunicarse la contratransferencia al paciente; si la contratransferencia es un fenómeno normal o anormal; y, fundamentalmente, si el analista debe funcionar como un espejo o como un ser humano.

La naturaleza prohibitiva de la literatura sobre el tema puede leerse en ciertas concepciones como las de que la contratransferencia debe ser saludable, o que las respuestas adecuadas del analista son las que deben predominar, o que no es seguro permitir que manifestaciones contratransferenciales se deslicen en el clima interpersonal; concepciones que están en consonancia con el supuesto de reconocerla y dominarla. Todas estas actitudes presuponen que el analista posee la habilidad para controlar, de manera consciente, su propio inconsciente, lo cual representaría una violación a la premisa básica de nuestra ciencia (Tower, 1955).

Luego de este recorrido, la autora nos ofrece su propia definición del término:

Yo emplearía el término de contratransferencia exclusivamente para aquellos fenómenos transferenciales del analista hacia su paciente. Mi opinión es que se producen múltiples desarrollos contratransferenciales, inevitables y muchas veces deseables, en cada análisis (algunos de ellos evanescentes, otros sostenidos), y que son el equivalente de los fenómenos de transferencia. Las interacciones (o intercambios) inconscientes entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista bien pueden ser –o quizás

siempre son- de vital importancia para el resultado del tratamiento. (Tower, 1955, p. 118)

Habla de estructuras contratransferenciales que funcionaría como una especie de agente catalítico en el proceso terapéutico y agrega:

Su comprensión por parte del analista puede ser tan importante para la resolución de la neurosis de transferencia como lo es su comprensión intelectual de este fenómeno, tal vez porque representan, por decirlo de alguna forma, *el vehículo para la comprensión emocional, por parte del analista, de la neurosis de transferencia*. Ambas, neurosis de transferencia y estructura contratransferencial, parecen íntimamente ligadas en un proceso viviente, y ambas deben ser tomadas en consideración continuamente en el psicoanálisis. (Las cursivas son del autor) (Tower, 1955, p. 122)

De esta forma, Tower sostiene que sentimientos y fantasías hacia los pacientes son algo inevitable y presente en todo tratamiento analítico. El fenómeno contratransferencial propiamente dicho se ubica en los sentimientos excesivos o inapropiados respecto de lo que parece ser el paciente o respecto de lo que dice, en particular cuando se asocian con angustia (Tower, 1955).

La autora sostiene la idea de que el analista no puede ser sólo un espejo frente al paciente, sino que sufre transformaciones profundas en su encuentro con éste. Por otro lado, el encuentro moviliza cuestiones propias de su neurosis que se actualizan, como reacciones contratransferenciales, obligando al analista a su estudio y elaboración, a fin de no deslizarse a una posición que obstaculice el curso de la cura.

12

### **3. Las “mujeres analistas” y Lacan:**

El hecho de que Lacan haya ejercido una crítica de la contratransferencia y de autores que la tomaron como eje de su reflexión clínica, es una cuestión comúnmente aceptada entre diversos psicoanalistas (Greca, 2018). Sin embargo, si se atiende a la manera en que Lacan aborda la noción freudiana de contratransferencia desde sus tempranos escritos como *“Intervención sobre la transferencia”* de 1951, a partir del análisis del caso Dora y estudiando los impasses de Freud en la cura de la joven, el autor construye una definición de contratransferencia como:

La suma de los prejuicios, de las pasiones, de las dificultades, incluso de la insuficiente información del analista en determinado momento del proceso dialéctico. (Lacan, 1988, p. 219)

En el contexto del escrito mencionado, sostiene que el psicoanálisis es una *experiencia dialéctica*, y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia (Lacan, 1951). Por ello, al estudiar el caso Dora, Lacan expone su estructura en términos de “inversiones dialécticas”, y ubica las dificultades de Freud en el punto en donde la posibilidad de articular estas inversiones dialécticas se detuvo.

Años más tarde, en el comienzo de su seminario denominado *“La angustia”*, del

año 1962/63, Lacan alude al psicoanálisis como discurso sobre una praxis, planteando que se trata de desplegar por otros medios que por la vía del dogmatismo. En términos de Lacan:

Yo no les desarrollo una psico-logía, es decir un discurso sobre esa realidad irreal que se llama psique, sino sobre una praxis que merece un nombre, erotología. Se trata del deseo. (Lacan, 2020, p. 23)

En este sentido, se hace necesario atender a la cuestión de lo que es el psicoanálisis como discurso acerca de lo que acontece en los análisis, por un lado, y la práctica misma desplegada por cada analista con cada analizante, por el otro. Además, se destacan aquí los términos discurso, praxis y erotología, ya que el decir de Lacan en dicho seminario se circunscribe a los avatares de una praxis que siempre gira en torno a la cuestión del deseo<sup>2</sup>. Ahora bien, Lacan trabaja en este seminario sobre el deseo en relación a la angustia, que además de plantarla como un afecto, explica que la misma surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar de (- phi), que corresponde al lugar ocupado por el objeto *a* del otro lado en el esquema óptico (Lacan, 2020).

Se presenta entonces, en este seminario, una de las grandes originalidades teóricas del autor: el objeto *a*. Lacan realiza una revisión del estatuto del objeto en tanto que objeto de deseo por la vía del abordaje de la angustia afirmando que si bien la angustia no tiene objeto, ésta no es sin él. El objeto del cual habla es el objeto *a*, al que define con una letra o anotación algebraica, para dar cuenta de que no hay significante que lo represente, es decir que no se presta a la significación. Es objeto causa de deseo, está detrás del deseo y se constituye en relación a una operación de tratamiento del Otro y que además implica un duelo. En este sentido, el duelo como función de inscripción de una pérdida, es fundante de una estructura (Lacan, 2020).

En relación a esto, más adelante, en el mismo seminario, Lacan plantea que un análisis puede llevarse más allá de la “angustia de castración” en el hombre o la “envidia del pene” en la mujer propuesta como tope del análisis según Freud. La apertura que Lacan propone, ese más allá, tiene que ver con el objeto *a* y, en lo que se refiere a la relación transferencial, Lacan formula que ésta gira en torno al *a*, afirmando que:

<sup>2</sup> El término griego “Eros” significa al mismo tiempo amor y deseo.

Cada vez que un discurso llega lo bastante lejos en lo referente a la relación que nosotros tenemos, como Otro, con quien tenemos en análisis, se plantea la cuestión de lo que debe ser nuestra relación con este *a*. (Lacan, 2020, p.152)

A partir allí, se puede leer un giro radical en la concepción lacaniana de la contratransferencia a partir de la introducción del objeto *a*. Para comprender este giro es necesario distinguir entre el rechazo sistemático de Lacan de la noción de contratransferencia y el señalamiento, también sistemático, de que es en esta referencia donde mejor aparece articulada la implicación del analista en la transferencia (Leff, 2011). Entonces, impugnación del término, quizás, pero no de sus implicancias.

La afirmación de que existe una forma de colocarse respecto del objeto *a* distinta de la de Freud, lleva a Lacan a leer los escritos de algunas analistas que plantearon la cuestión de la contratransferencia; y en los planteos de Lucy Tower, encontrará asidero para determinar de qué se trata el “más allá de la angustia de castración”, punto que Freud había ubicado como infranqueable en el análisis (Leff, 2011).

Los planteos de Lucy Tower son presentados a través de un artículo de su autoría en cierto momento del seminario en el que Lacan se ausenta por algunas semanas y pone en manos a tres de sus oyentes (Piera Aulagnier, François Perrier y Wladimir

Granoff) la continuación del mismo, dejándoles un encargo muy preciso, el de hacer una lectura de los textos de tres psicoanalistas: Barbara Low, Margaret Little y Thomas Szasz.

Granoff introduce un texto que Lacan no recomendó y que tampoco conocía, el de Lucy Tower "*La contratransferencia*". No obstante, al ser un texto tan significativo y tan rico, Lacan no duda en tomarlo como propio, o mejor dicho, de abordarlo a la luz de lo que él venía trabajando. Será la lectura del artículo de Lucy Tower la que hará que la cuestión de la contratransferencia tome otra tonalidad en la discusión. Por otro lado, este giro está íntimamente relacionado con la originalidad teórica de la que hablamos: el objeto *a*.

Lacan afirma que se trata de artículos centrados todos ellos en la contratransferencia y que los evoca en la perspectiva de lo que tiene para decir ese año acerca de la angustia y, según el autor, este discurso sobre la angustia no puede mantenerse alejado del problema del deseo del analista (Lacan, 2020). Plantea que el término contratransferencia apunta, a grandes rasgos, a la participación del analista o más esencialmente al compromiso del analista; y justamente en la dificultad del abordaje de los autores de aquellos artículos, en lo referente a la contratransferencia, lo que constituye el obstáculo es el problema del deseo del analista: "ninguno puede evitar situar las cosas en el plano del deseo" (Lacan, 2020).

Más adelante, Lacan sostiene que si hay algunas personas que han dicho algo sensato sobre la supuesta contratransferencia, son únicamente mujeres. Son ellas quienes han osado hablar del asunto y han dicho cosas interesantes. El porqué se esclarecerá por completo si se toma desde el ángulo de la función del deseo en el amor. Verdad bien conocida desde siempre pero a la que no siempre se le ha dado lugar. Luego, afirma que en la medida en que interviene el deseo en el amor y es lo que esencialmente se pone en juego en él, el deseo no concierne al objeto amado. Lacan plantea que para abordar la cuestión del deseo del analista es preciso partir de la experiencia del amor (Lacan, 2020).

Si bien desde Freud se trató de la transferencia como experiencia ligada al amor (o al odio, cuando tomaba un tinte "negativo"), Lacan, al plantear en el seminario "La angustia" que el amor es la sublimación del deseo, afirma que no podemos en absoluto servirnos del amor como primer ni como último término, por muy primordial que se presente en nuestra teorización. En el amor se trata de una relación entre dos sujetos, lo cual, a partir de los avances realizados a lo largo de su enseñanza, no tiene cabida en el artificio analítico.

En el psicoanálisis se trata del deseo, y allí se pone en juego la cuestión del objeto, tal como se presentifica en la angustia: el objeto *a*. De esta forma, la angustia permitirá interrogar la constitución del sujeto en relación al deseo, y en particular respecto

14

de la práctica analítica, Lacan seguirá desarrollando la cuestión del deseo del analista. Luego de abordar la transferencia, a lo largo de su enseñanza, en relación a lo imaginario y a lo simbólico, Lacan se pregunta en este seminario nuevamente por el lugar del analista (Greca, 2018).

En la sesión del 23 de enero de 1963, Lacan retoma una referencia al Talmud ya introducida anteriormente en otro de sus seminarios, para referirse a la erótica analítica y a la implicación tanto del analizante como del analista. Refiriéndose a Freud y a sus tempranos análisis con mujeres histéricas, y haciendo una analogía entre la escena analítica y una chimenea, Lacan dice:

Durante cierto tiempo, allí no se aburrieron, lo importante era estar juntos, en la misma chimenea. Sólo que, al salir de ahí, se plantea una cuestión (...) tras salir juntos de una chimenea, ¿cuál de los dos se lavará? (Lacan, 2020, p. 144)

En el seminario “La Angustia”, Lacan no responde a la pregunta sino que nos conduce a través de la interrogación acerca de la contratransferencia y cómo debe pensarse la posición del analista en la cura.

Esta anécdota en la que dos hombres bajan juntos por una chimenea, recuerda al nombre que Anna O. dio al antecedente inmediato del psicoanálisis: el método catártico. En un momento en que Anna O., como producto de una desorganización del lenguaje, no conseguía hablar en alemán y sólo podía expresarse en inglés, bautizó al tratamiento que le impartía Breuer con el nombre de “*talking cure*” (cura por el habla) y “*chimney sweeping*” (limpieza de chimenea) (Freud, 2013). Resulta interesante intercalar la lectura de Leff acerca de este asunto:

Estos dos nombres se han tomado, en el mejor de los casos, como sinónimos; pero, al enfatizar que el psicoanálisis es una cura mediante la palabra y dejar de lado su carácter erótico, el de *talking cure* ha venido a desplazar al de *chimney sweeping*, que ha quedado más bien en el olvido. (Leff, 2011, p. 29)

Ambas se presentan como válidas, pero la segunda, “chimney sweeping” (limpieza de chimenea), implica al objeto. En este sentido, la diferencia entre un manejo exitoso de la contratransferencia y un radical fracaso consiste en cómo el analista se posiciona respecto del objeto *a*: puede comportarse como quien contiene realmente el objeto que el paciente busca en él, o puede “jugar el papel” sin dejar de advertir que se trata de algo más allá de su persona. Esto permite, a nivel teórico, establecer la diferencia entre operar a nivel del objeto parcial falicizado y operar a nivel del objeto *a* como causa (Leff, 2011).

Retomando el planteo de Lacan a propósito de las mujeres analistas y la contratransferencia, formula que:

Si se mueven más cómodamente en sus escritos teóricos, es, presumo, porque tampoco se mueven mal en la práctica, aunque no vean –o mejor dicho, no articulen (...)– su mecanismo de un modo del todo claro. (Lacan, 2020, p. 193)

En relación a esto, más adelante, Lacan plantea que la mujer demuestra ser superior en el dominio del goce, porque su vínculo con el nudo del deseo es mucho más laxo. La falta, el signo menos con el que está marcada la función fálica para el hombre, y que hace que su vínculo con el objeto deba pasar por la negativación del falo y el complejo de castración –el estatuto del (-phi) en el centro del deseo del hombre–, he aquí algo que no es para la mujer un nudo necesario (Lacan, 2020).

Lacan estaría interpretando entonces que Tower se da cuenta de que “lo que es el objeto de la búsqueda para el hombre, para el deseo macho, sólo le concierne, por así decir, a él. Él busca el (-phi), pero esta es “una cuestión de macho”. Lacan, por su parte, lo dice en estos términos:

15

¿Qué significa esto, sino que, habiendo buscado el deseo del hombre, lo que encuentra en él como respuesta no es la búsqueda de su deseo, el de ella, es la búsqueda de *a*, del objeto, el verdadero objeto? Aquello que está en juego en el deseo, que no es el Otro, sino ese resto, el *a*. (Lacan, 1962-1963, p. 216)

En este punto, las dos posiciones respecto del deseo desarrolladas en el seminario, la “masculina” –que pasa por la negativación del falo– y la “femenina” – en la cual con lo que se enfrenta es precisamente con el deseo del Otro en cuanto tal, y ello tanto más cuanto que, en esta confrontación, el objeto fálico sólo interviene para la mujer en segundo lugar y en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro,

plantean una vía fecunda para pensar el lugar del analista (Lacan, 2020).

En este contexto, se puede pensar la contratransferencia como referida al posicionamiento del analista respecto del objeto *a*, y se abre así la posibilidad de no quedar coagulado en la posición de ser la sede del objeto parcial y percibir que el analista no contiene aquello que el paciente busca. Así, Gloria Leff afirma que se abren dos alternativas y dos destinos posibles para el análisis: o bien el analista se posiciona como sede del objeto parcial y es inaccesible eróticamente –lo que lleva a un análisis interminable–, o bien el objeto *a* yace en el espacio analítico, lo cual permite que se ponga en juego en el analizante como causa de deseo.

En la segunda posición, el analista se hace responsable de las consecuencias eróticas que suscita y el análisis puede llevarse más allá de la angustia de castración. Leff sostiene que aquí encontramos la formulación lacaniana de la contratransferencia a partir de la invención del objeto *a*: el analista en posición de partenaire femenino. En este sentido, siguiendo a Leff:

El analista asume las consecuencias eróticas que suscita, incluso las fomenta o las apacigua: no se presenta como teniendo lo que no tiene, ni sabiendo lo que no sabe, pero no obstaculiza que el analizante le suponga un saber, le imponga lo que no tiene o le adjudique lo que no es. (Leff, 2011, p. 241)

En lo referente a la posición del analista, según su lectura de lo planteado por Lacan, continúa Leff:

Ocupar esta posición no pasa por la aplicación de una técnica. Tampoco por un cálculo o una estrategia, que conlleven una suerte de certidumbre. Un análisis no depende de lo que un analista “comprende” ni de su buena disposición, tampoco de alguna cualidad especial que posea, sino de cómo se las arregla con los vaivenes de la erótica analítica, sin buscar a través de esa erotización su propio deseo ni sustrayéndose, de alguna otra manera, de ese lugar, so pena de destruirse *ipso facto* como analista: no es una cuestión moral, es un efecto de la atención flotante, es un hecho de estructura. (Las cursivas son del autor) (Leff, 2011, p. 242)

Habiendo llegado a este punto en la argumentación es posible sostener que Lacan se aleja, con el correr de los años, de la condena de la contratransferencia y de su asimilación a una “falla” del analista. En este sentido, si bien no se trata de un concepto que Lacan haya hecho suyo, tampoco es lícito decir que éste haya quedado subsumido en el concepto de “deseo del analista”. Aunque Lacan sometió a crítica el término, fundamentalmente por la carga de sentido que resultaba del tratamiento que había recibido a lo largo de las décadas, éste le permitió una fecunda interrogación de la clínica y una problematización de la posición del analista (Greca, 2018).

## Consideraciones finales

Luego de haber transitado el camino de elaboración del presente escrito, no espero dar por concluido el tema, sólo aseverar algunas cuestiones a partir de la lectura de un debate que se muestra inacabado.

Como se ha podido vislumbrar a lo largo de este trabajo, la referencia al fenómeno de la contratransferencia y lo pertinente o no de su utilización en el curso de un análisis ha provocado muchas controversias entre distintos analistas. Este hecho ha dado lugar a concepciones de las más variopintas que no cierran la problemática sino que abren a múltiples interrogantes acerca de la implicancia del analista en cada análisis y su responsabilidad frente a la posición disimétrica en relación al analizante.

El campo de debate abierto por Freud en 1910 con la referencia al fenómeno contratransferencial como aquello que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente, junto con la exigencia de que el analista lo discierna dentro de sí y domine, lo llevan a plantear la necesidad de un autoanálisis o, como lo reformuló años más tarde, un análisis didáctico conducido por una tercera persona. Sin embargo, no se termina de esclarecer ni profundizar de qué se trata la importante cuestión en relación a la implicancia del psicoanalista, el compromiso y la participación del mismo en cada análisis.

Por otro lado, en lo que respecta a lo planteado por Lacan, si bien existe la idea de que el autor condena a la contratransferencia, prejuicio muy difundido entre los lacanianos, puede leerse que lo que Lacan cuestiona es el concepto, pero no lo que dicho concepto intenta circunscribir. Lo mismo ocurre con el término deseo del analista, es decir que muchas veces los conceptos no terminan de dar cuenta acerca todo lo que está en juego en los análisis. Por eso es que Gloria Leff plantea que se hace necesario trabajar con los detalles más que desglosar conceptos. Esto es lo que le permite a Lacan articular aquello que venía abordando en su seminario "*La angustia*" a partir de su lectura del artículo de Lucy Tower y trabajar sobre el deseo del analista en relación a la posición del mismo respecto del objeto *a*.

Se entiende a la situación analítica como estructuralmente erótica que, entre otras cosas, lleva a una posición de radical no saber del analista, ya que, aunque el mismo haga el pasaje por su análisis y tenga su formación académica, no puede saber de antemano lo que va a ocurrir en una sesión, no hay manera de que pueda preverlo y no hay técnica para ello. Como explica Leff, nada garantiza cómo se puede colocar un analista en una situación erótica. No hay certidumbres.

Sin embargo, resulta un tanto más esclarecedor lo circunscrito por Lacan en su seminario de 1962-63 cuando propone una apertura, un más allá en que el análisis no queda detenido en la angustia de castración, y para esto, el lugar del analista como no siendo el obstáculo es fundamental. No identificarse con el objeto, no ser sede del objeto parcial, permite que el objeto *a* circule en el espacio analítico y que se ponga a jugar del lado del analizante, que éste pueda encontrar su falta; lo cual no significa para el analista dejar de ser un sujeto, pero sí permitir que el único sujeto en análisis sea el analizante. De esta forma, el analista interviene a partir de su deseo de analista y no desde su fantasma, lo que le permite abstenerse de obturar con sentido la falta radical que es constitutiva de la subjetividad.

De esta manera, se llega a lo que se puede considerar un aporte al conocimiento a partir de los desarrollos de esta investigación bibliográfica que no pretende cerrar el asunto sino sólo dar cuenta de un proceso de apropiación del conocimiento y construcción a partir de algunas lecturas sobre una problemática que permite abrir nuevas vías de investigación. Así, se destaca que hay algo en la impropiedad misma del término contratransferencia, en su carácter problemático, en sus movimientos y contradicciones internas, que invita a la reflexión y a la interrogación teórico-clínica al interior del campo psicoanalítico.

- Aboslaiman, F. y Sauval, M. (2014). Reportaje a Gloria Leff en Revista Acheronta. N° 28. <https://www.acheronta.org/reportajes/leff.htm>
- Ferretti, C. (2005). Contratrtransferencia: vicisitudes del encuentro entre paciente y analista. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113531>
- Freud, S. (2013). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica en *Obras Completas. Volumen XI*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) en *Obras Completas. Volumen XII*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Análisis terminable e interminable en *Obras Completas. Volumen XXIII*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. Estudios sobre la histeria en *Obras Completas. Volumen II*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Greca, C. (2018). Una investigación sobre la contratrtransferencia en psicoanálisis en *Psicoanálisis en la Universidad*. N° 2. [https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/28\\_y https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/23576/Tesis%20Greca%20Cecilia.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/28_y_https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/23576/Tesis%20Greca%20Cecilia.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Jinkis, J. (1997). Un deseo de Lacan en *Conjetural Revista Psicoanalítica*. N° 33, p. 62. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1988). Intervención sobre la transferencia en *Escritos I*. Argentina. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2020). *Seminario 10 La angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (S.F.). Versión crítica del seminario 10 de Lacan. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Recuperado de <https://lacanerafreudiana.com.ar/lacanerafreudianajaqueslacanseminario10.html>
- Leff, G. (2011). *Juntos en la chimenea*. México. Epeele.
- Little, M. (1951). Contratrtransferencia y respuesta del paciente en *Versión crítica del seminario 10 de Lacan*. Clase 10, anexo 2. Recuperado de <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.4.10b%20ANEXO%20CLASE%2010%20%20S10.pdf>
- Little, M. (1957). 'R'—the Analyst's Total Response to his Patient's Needs. *Int. J. Psycho Anal.*, 38:240-254. Traducción castellana: A. Gasparino. y J. Castelo; Mayo - Junio 1997 para el Colectivo GRITA (Grupo de Investigación en técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica). Recuperado de <https://www.sauval.com/angustia/MLittleRT.pdf>
- Low, B. (1935). Las compensaciones psicológicas del analista en *Versión crítica del seminario 10 de Lacan*. Clase 10, anexo 3. Recuperado de <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.4.10c%20%20ANEXO%20CLASE%2010%20%20S10.pdf>
- Pérez Requena, A. (2021). La contratrtransferencia: “Desde la Otra silla” en *Norte de Salud Mental*. Vol. 17. N° 65, p. 54-63. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8047264>
- Tower, L. (2001). La contratrtransferencia. México. Me cayó el veinte A. C. Tumas, D. (S.F.). Introducción a la temática de la contratrtransferencia. Recuperado de [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/776\\_cuestiones\\_clinicas/material/introduccion\\_contratrtransferencia.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/776_cuestiones_clinicas/material/introduccion_contratrtransferencia.pdf)
- Safouan, M. (2015). *Lacanian I*. Buenos Aires. Paidós.
- Serrani, L. (2020). *Lecturas de La angustia: una introducción al Psicoanálisis que inaugura el seminario 10 de Lacan*. Buenos Aires. Letra Viva.

